

11 de agosto

DOMINGO XIX ORDINARIO / C

El servidor que sabe esperar a su Señor

INICIO

"Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia"

Sal 33,12

Hermanos, somos ese pueblo feliz del gozo de Dios.

Bendito sea Dios, porque nos ha elegido

y acepta que le ofrezcamos nuestra alabanza.

¡A Él la gloria, por los siglos de los siglos!

PREPARACIÓN PENITENCIAL

S. Purifiquemos nuestro corazón,
para que la alabanza de esta Eucaristía,
sea agradable a nuestro Padre del cielo.

- Señor Jesús, Pastor del pequeño rebaño,
que el Padre enriquece con su reino,

Lc 12,32

Señor, ten piedad

- Señor Jesús, Tesoro en el cielo,
donde habita nuestro corazón,

Lc 12,34

Cristo, ten piedad

- Señor Jesús, Luz de alegría,
que brilla en medio de nuestras tinieblas,

Lc 12,35

Señor, ten piedad

S. Dios todopoderoso, nuestro Padre,
que nos has preparado la ciudad futura,
donde Tú mismo eres el constructor y el arquitecto:
Perdónanos nuestros atrasos en el camino del cielo,
y condúcenos a la vida eterna.

Heb 11,10

PRIMERA LECTURA

*En la noche del Éxodo,
un pueblo que vigila en la esperanza*

En esta primera lectura, escucharemos el recuerdo de cómo Dios salva a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Y también por ello, en el Evangelio, escucharemos luego cómo hemos de estar preparados para recibir, ahora, esta salvación de Dios.

SALMO 32

¡Feliz el pueblo que el Señor se eligió como herencia!

El salmo 32 es una urgente invitación a aclamar al Señor que no cesa de cuidar a su pueblo, y hace pasar de la muerte a la vida, a aquellos que ponen su esperanza en su amor. Hoy día, es la Iglesia, el Pueblo de la Pascua nueva, que hace de este salmo su oración, en Jesucristo, muerto y resucitado.

SEGUNDA LECTURA

*Un pueblo que camina en la esperanza
seguro de la realización de las promesas del Señor*

Empezamos a leer hoy, y continuaremos durante 4 domingos, los últimos capítulos de la carta a los cristianos hebreos. Serán palabras que nos invitan a mantener auténtica nuestra fe, con el ejemplo de Abraham, con el ejemplo de aquellos que, a lo largo de la historia, han sido fieles al Señor.

ORACIÓN UNIVERSAL

S. Oremos por la Iglesia universal.

Que sea el pueblo de la fe.

- Concédenos, Señor, la fe de Abraham
que vivió como un extranjero en Tierra Prometida, Heb 11,9-10
en la espera de la ciudad celeste futura,
de la cual Jesús es el constructor y el arquitecto.

- Concédenos, Señor, la fe de Sara Heb 11,11
que esperó contra toda esperanza,
y que dio a luz, de su seno casi muerto,
un pueblo numeroso como las estrellas de la noche.

- Concédenos, Señor, la fe de María,
Hija de Abraham y Sara,
que fue proclamada bienaventurada por haber creído, Lc 1,45
en el cumplimiento de las palabras que el Ángel le había dicho.

- Concédenos, Señor, la fe los pobres que Tú amas,
que no tienen tesoro en la tierra,
pero cuyo corazón habita cerca de ti en el cielo. Lc 12,34
 - Concédenos, Señor, la fe los santos de todos los tiempos,
que, en medio de las tinieblas y tempestades del mundo,
guardaron encendidas la lámpara de su amor. Lc 12,35
- S. "Que tu amor descienda sobre nosotros, Señor,
conforme a la esperanza que tenemos en ti". Sal 32,22
A nosotros que nos atrevemos a esperarlo todo,
danos, Señor, todo tu amor,
Tú que nos has ofrecido todo
en tu Hijo Jesucristo, nuestro Salvador y hermano.

DE LA PALABRA A LA EUCARISTÍA

Te damos gracias, Dios nuestro Padre, por tu Hijo Jesucristo,
que nos has liberado de la angustia de la muerte:
El nos tranquiliza en nuestra noche, y nos concede servirte en la fe,
En la espera de gozar de los bienes de tu casa.

PADRE NUESTRO

" *Estén prevenidos y oren incesantemente*", nos dice Jesús. Lc 21,36
En la espera de su regreso,
digamos con confianza la oración de los hijos.

ACCION DE GRACIAS

Nos has elegido, Señor para ser el pueblo de tu alabanza. Sal 32

¡Te bendecimos!
R/ ¡Gloria a Ti por los siglos!

- Por Abraham, nuestro Padre en la fe,
que nos enseñó a caminar hacia la ciudad futura Heb 11,10
de la cual Tú eres el constructor y el arquitecto,

¡Te bendecimos!
R/ ¡Gloria a Ti por los siglos!

- Por Sara, cuyo corazón fue bastante joven
para dar a luz a Isaac en su ancianidad, Heb, 11,11

y ser así la abuela de Jesús,

¡Te bendecimos!
R/ ¡Gloria a Ti por los siglos!

- Por todos aquellos que caminan junto con nosotros,
por los que nos arrastran o empujan cuando nos atrasamos,
y por los que buscan con nosotros la verdadera patria, Heb 11,14

¡Te bendecimos!
R/ ¡Gloria a Ti por los siglos!

- Por todas las lámparas que enciendes en nuestro camino,
por aquella noche bendita en que cambiarás nuestras tinieblas
en tu luz, y nos acogerás en el umbral de tu casa,

¡Te bendecimos!
R/ ¡Gloria a Ti por los siglos!

ENVIO

Guardemos nuestras lámparas encendidas Lc 12,35
Como Abraham, tampoco sabemos a dónde vamos, Heb 11,8
pero estamos seguros de que la misericordia del Padre
nos espera al terminar nuestro camino.
¡Vayan en el gozo y la paz de Cristo!

SUGERENCIAS

1. Prefacio. Convendría hoy el Prefacio VI de los domingos ordinarios o la Plegaria Eucarística para diversas circunstancias II.